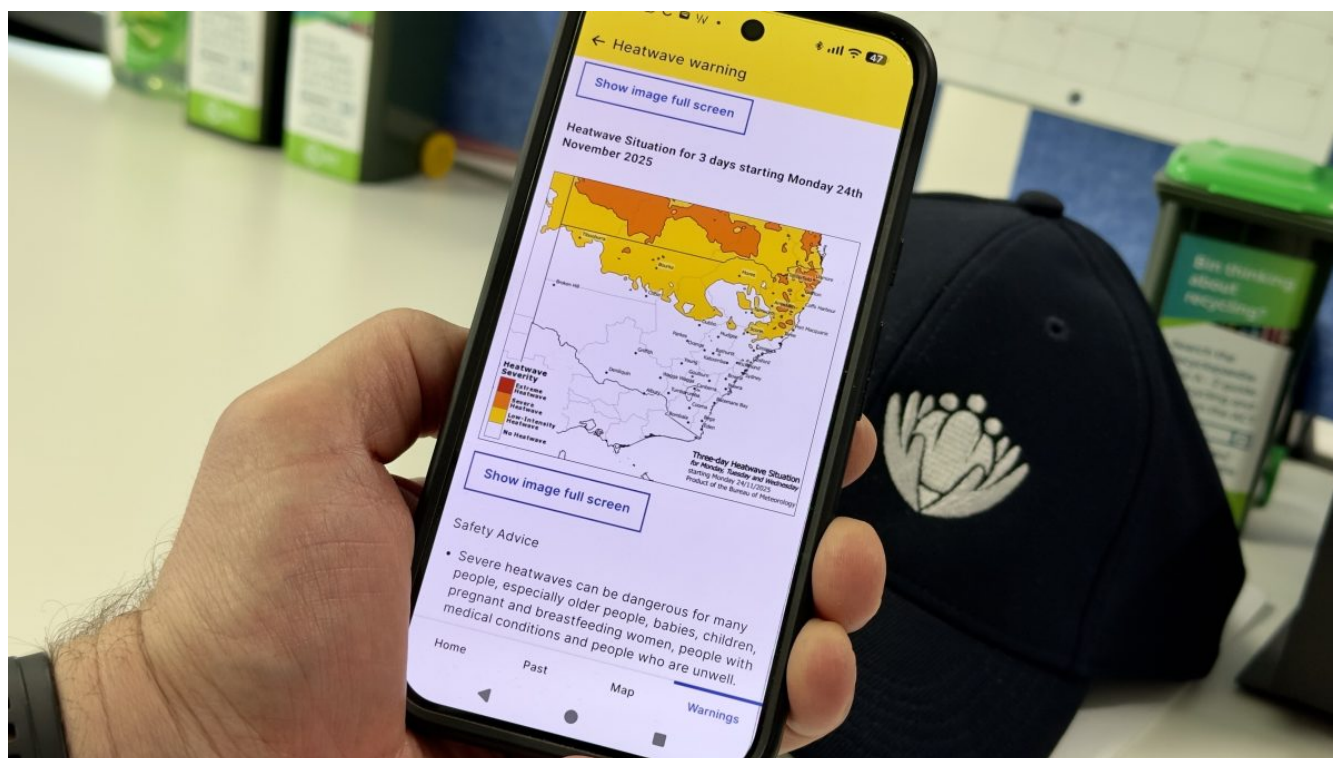


Region Canberra

Locally Grown.

La debacle del sitio BOM muestra que los gobiernos deben frenar los costosos proyectos de TIC

28 de noviembre de 2025 | Por Ian Bushnell



El nuevo sitio web de BOM ha sido una profunda decepción. Foto: Michelle Kroll.

Como muchos australianos, me quedé desconcertado cuando el nuevo sitio web de la Oficina de Meteorología apareció sin previo aviso en nuestras pantallas.

Es difícil navegar, hay que hacer demasiados clics para llegar a donde uno quiere ir y el mapa de radar es muy inferior al anterior (ya corregido). Parecía como si un grupo de geeks que nunca habían usado el sitio lo hubieran tomado y lo hubieran transformado en su idea de un sitio web genial.

¿Cuántas veces has renunciado a un negocio al encontrarte con una página de inicio moderna que parece una obra de arte abstracto?

El nuevo sitio de BOM no es ni de lejos una obra de arte, pero ¿abstracto? Sí. Ha habido muchas ocasiones desde su lanzamiento en las que se ha izado la bandera blanca.

El BOM es un activo público importante y una fuente vital de información para agricultores, organizadores de eventos, servicios de emergencia, organizadores de deportes importantes y similares, sin mencionar a la gente común que lava su ropa o se preocupa por sus familiares en la zona de tormentas y ciclones.

Y los periodistas, para quienes la información meteorológica es el pan de cada día.

El miércoles, el ACT, junto con Nueva Gales del Sur, estaba bajo una advertencia de clima severo, con vientos fuertes y potencialmente destructivos azotando el territorio.

Comenzaron a llegar informes de cortes de energía y árboles caídos, y era importante informar la magnitud de los vientos.

Lo que debería haber sido una referencia rápida a las Observaciones de Canberra (algo que se ha hecho muchas veces antes) se convirtió en un juego frustrante de "¿bajo qué página y encabezado se encontraban?", hasta que recurrir a una simple búsqueda en Google las hizo aparecer.

No debería haber sido tan difícil. Quizás fuera lógico, incluso intuitivo, para los diseñadores, pero no lo fue para alguien que lleva años trabajando con el sitio de BOM.

Uno sólo puede imaginarse el esfuerzo que sienten los agricultores y similares al buscar información más compleja, vital para sus operaciones, y no poder acceder a ella.

¿Se ha probado alguna vez de forma adecuada con las personas que realmente lo utilizan?

Si solo se tratara de un sitio web defectuoso que necesitaba reparaciones, la indignación pública podría haberse contenido. Pero cuando finalmente se reveló la factura esta semana —4,1 millones de dólares para el rediseño, 79,8 millones para su construcción y 12,6 millones para su lanzamiento y pruebas de seguridad—, los contribuyentes pudieron sentirse, con razón, engañados.

Eso está bastante cerca de unos escandalosos 100 millones de dólares por un limón.

La tecnología es algo maravilloso y deslumbrante (quizás demasiado deslumbrante), y los gobiernos de todas las tendencias han estado adoptando soluciones informáticas para automatizar funciones, brindar servicios más eficientes y, con suerte, reducir el costo de hacer negocios.

Sin embargo, con demasiada frecuencia las empresas de TIC prometen el mundo a un precio determinado, solo para que los departamentos y agencias descubran que tendrán que desembolsar más a medida que los objetivos del proyecto cambian debido a circunstancias imprevistas.

Sólo hay que mirar las experiencias del Gobierno del Territorio de la Capital Australiana con las TIC para ver cómo millones de dólares de nuestro dinero pueden esfumarse sin siquiera lograr un resultado.

Abandonó el proyecto del Sistema de Gestión de Información de Recursos Humanos (HRIMS) en 2023, pero no antes de gastar casi 78 millones de dólares en seis años.

El ahora infame lanzamiento del sistema de billetes de transporte público MyWay+ formaba parte de un contrato de 64 millones de dólares a 10 años. El producto no cumplió, ni cumple, las expectativas.

Ambas experiencias se caracterizaron por una planificación y una gestión deficientes y, en el caso del HRIMS, el Auditor General también identificó problemas de gobernanza.

La fallida actualización del sitio web de la BOM es otro mensaje al gobierno para que tome mayor control de los costosos proyectos de TIC, especialmente dada la restricción de los presupuestos y las prioridades de gasto.

Le ha costado a la Oficina más de 96 millones de dólares. El daño reputacional a una organización que debería ser la más confiable de Australia es incalculable.